

EL PROYECTO COMO RE-ESCRITURA

Gamboa, N; Gómez, C; Pereyra, C y Pedrana, A

Cátedra Gamboa: Epistemología de la Arquitectura I y II y Expresión Gráfica I y II – Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño – Universidad Nacional de Rosario. E-mail:

nidiagamboa15@hotmail.com

“..el pasado y el futuro terminan por confluir en una suerte de tiempo único, en el siempre-presente –el presente del pasado y el presente del futuro– y que este tiempo es irredimible”
Franco Rella

Este trabajo es un avance del proyecto de investigación acreditado “Hacia una epistemología de la arquitectura. Epistemología y Episteme desde el horizonte proyectual de Tony Díaz”. Radicado en la Sub- área Epistemología de la Arquitectura. El objetivo es realizar un aporte al Área de Teoría y Técnica del Proyecto Arquitectónico ya que indaga en la des-naturalización de las decisiones proyectuales, entendiendo el proyecto como re-escritura, que tiende puentes entre lo realizado y lo nuevo. Reflexionando acerca de las decisiones proyectuales y sus fundamentos que implican conocer para operar. Considerando “Todo lo construido y todo lo proyectado” como una gran biblioteca. Una gran fuente en la que abreva la arquitectura.

En “Notas sobre la resonancia temporal en arquitectura” publicado en “Tiempo y Arquitectura”, Díaz plantea que “citar es una estrategia para ser escuchado, para conseguir resonancia, destacando el valor de aquello que hace que una plaza, una calle o un edificio conecten a los ciudadanos con el pasado y motiven en el presente a proyectar el futuro”. La apropiación del espacio a través de la selección, jerarquización u omisión implican un recorte consciente que cada arquitecto realiza, de los libros que constituyen la biblioteca de todo lo construido y todo lo proyectado, es material para el proyecto, es para él, una exploración que funda la determinación del espacio arquitectónico y urbano.

Tony Díaz propone una arquitectura que parta de la experiencia del sujeto en la ciudad, tanto del habitante-visitante como del arquitecto, para ello recurre al concepto de *resonancia temporal* en arquitectura, un encuentro de vivencias como base del proyecto. Esto se articula al conocimiento disciplinar construido a través del tiempo, proponiendo el autor procesos de producción “consensuados”.

Este proceso de producción proyectual que parte de experiencias compartidas con los usuarios-ciudadanos permite, reelaborando las tipologías en escala y calidad, abordar nuevas

problemáticas: uso más racional de las energías, nuevas formas de producción y por ende de organización económica.

En la cultura de la imagen donde una imagen vale más que mil palabras se ha pasado a reemplazar la cosa misma en su extremo realismo, dejando claro que no es la cosa sino su imagen. La imagen no representa lo presentado, sino que lo determina. A diferencia de la experiencia del sujeto en lo real, la experiencia en la imagen es un consumo no elaborado, donde nada sujeta suficientemente y en la velocidad del cambio que siempre pide más, otras imágenes. Esto ha llevado a disciplina a una búsqueda insaciable de imágenes provocadoras.

El concepto de belleza contemporáneo ligado a lo vago e indeterminado, (Calvino, 1998) ha convertido a la levedad en meta a alcanzar tanto para el arte como para la arquitectura.

La intención es generar en el sujeto una experiencia de espacio indeterminado, cuyos límites, elementos de arquitectura puestos en relación, se “disuelven”. Generando espacios “abstractos” que metaforizan el espacio cibernético y financiero, imágenes de marcas livianas y singulares para circulación global.

Díaz en el final de su ensayo cita a Giorgio Agamben, el cual en su libro “Infancia e historia” se refiere a lo que para él son los últimos intentos de la contemporaneidad por construir una relación con lo que ha sido realizado, con el pasado. Una época obsesionada porque no puede construir una relación productiva con su pasado, en donde la aspiración a lo nuevo, nunca se alcanza, se retorna al pasado, en un eterno contraste. Para él nuestra cultura está imposibilitada de asir a la belleza, sólo puede concebirla como “vaguedad”, lo indeterminado, lo inasible, la pura imagen que sólo revelará su estructura en la destrucción, como una casa en llamas mostrando sus elementos arquitectónicos, su núcleo duro, su firmeza.

La imagen es la representación del pasado, la presencia de la imagen en la memoria, visual o auditiva es “el gran bazar de los componentes de la resonancia” (Díaz, 2009:86). La memoria es la presencia de lo ausente, archivo base para las operaciones de proyecto, mediada por la dimensión productiva de la imagen funcional a la imaginación.

La memoria garantiza que algo ha sucedido y posibilita así la formación del recuerdo.

“La imaginación, considerada en sí misma, está situada en la parte inferior de la escala de los modos de conocimiento...”, que se distinguen del encadenamiento de las ideas que se realiza según el orden del entendimiento. Así la degradación del concepto de memoria se corresponde con la crítica a la imaginación. (Ricoeur, 2008:21)

La memoria lleva lo experimentado en el momento de forma involuntaria hacia otra experiencia anterior, la episteme está constituida por un sistema de hábitos, lo nuevo está relacionado constitutivamente con lo habitual, con lo conocido, al visitar por segunda o tercera vez una ciudad, un museo, aparece aquello oculto e inesperado, el “reconocimiento”. (Rella, 2000). Se produce la transformación de aquello que se creía conocer, se produce sentido, se interpreta, se transforma lo conocido en material para el proyecto. Desde la fenomenología el conocimiento parte la experiencia en lo real, la mirada es acto cognitivo-productivo, propia lectura, reflexión desde la perspectiva propia.

La propuesta metodológica se fundamenta en el pensamiento de las fronteras (Rella, 1989), que considera a la interpretación como momento de captura del saber en la tensión entre lo propio y lo compartido, entre presente y pasado, generando un horizonte nuevo. En esta brecha, el proyecto es interpretación materializada que permite testimoniar y testimoniarse, estando abierta a la vez al devenir.

En el enfoque hermenéutico el horizonte se desplaza con el sujeto, también el horizonte del pasado propio y extraño, la temporalidad desde la que se vive la vida humana. Cuando se habla del propio horizonte de lectura se hace referencia a la posibilidad de producir desde él, de ampliarlo y de abrirlo. Los valores son principios que rigen cada mirada y a la vez son regidos por el horizonte cultural desde donde se mira.

La Episteme es el horizonte de cultura y precede y abre lo posible. Toda producción de conocimiento la recorre y a través de ella, abre una constelación de miradas, de mundos, dota de lazos lingüísticos y traza un horizonte nuevo. Con fines propositivos que articula diferentes niveles de sentido; entretejiendo el sentido del propio cuerpo en la experiencia espacial, el tiempo, la reflexión la acción misma del registro. Todos estos sentidos dirigidos hacia una intencionalidad, la imaginación puede reunir en una imagen lo diseminado de las experiencias. Una lectura es el registro de la mirada intencionada que basa su operación en la experiencia en lo real.

En tal sentido Antonio Díaz del Bó propone un abordaje de lectura y percepción de la ciudad y de las arquitecturas. Recurre a una memoria que se construye a través del tiempo. Una memoria imperfecta, que archiva y selecciona.

Más no se trata de un tiempo transcurrido sino del “tiempo que resuena”, afirma. A ese tiempo que resuena lo llama Resonancia Temporal, y se constituye en base y fundamento de futuros

proyectos. Propone, a través de ella, nuevas lecturas que, en un viaje constante de ida y vuelta al pasado y a los elementos que hemos archivado en nuestra memoria construyen nuevas propuestas en base a una memoria compartida en la cual es posible re-conocer principio y fundamento de nuevos proyectos.

La resonancia temporal es planteada como un modo de conocimiento y base de su metodología, procederes y productos con los cuales busca construir una mejor relación con la cultura colectiva para ser desarrollada en el campo de la arquitectura. Díaz entiende al pasado como fuente de recursos pero nunca considerado como una experiencia a rescatar puntualmente sino, que al modo del bibliotecario, el arquitecto hace una selección, establece un orden, prioriza, jerarquiza o desecha. Cada decisión es una nueva creación, escribe nuevos textos, desde el corpus disciplinar, los que serán leídos e interpretados por nuevos lectores.

El objetivo es que aquellas experiencias archivadas, cuando son utilizadas conscientemente pueden ser reconocidas resumidas en una nueva situación con la condición que coincidan con el conocimiento y la percepción colectivas y que, en esa relación con el pasado sea destacada la importancia de su continuidad en el tiempo, su validez para el futuro común. La arquitectura, sostiene Díaz, es “culturalmente más estable cuanto mayor sea el reconocimiento general (consciente o inconsciente) de esa resonancia. La importancia de la resonancia temporal en la arquitectura es la de la continuidad que evita dar saltos en el vacío”. (Díaz, 2009:77)

Tony Díaz cita el texto de Hal Foster “Diseño y Delito y otras diatribas”, el cual sostiene la posición de Michael Foucault respecto de los archivos, “el sistema que gobierna la apariencia de las proposiciones”. Un archivo no es ni afirmativo ni crítico per se, simplemente proporciona los términos del discurso. Pero este “simplemente”, sostiene Foster, no es cosa pequeña, pues, si un archivo estructura los términos del discurso, también limita lo que se puede y lo que no se puede articular en un tiempo y lugar dados”. (Foster, 2004: (...))

En tal sentido el arquitecto estructura los términos de aquellos elementos que habiendo registrado en su memoria ha de evocar en sus proyectos, una memoria a la vez imperfecta, una memoria que selecciona, prioriza o desecha. Por ello la gran biblioteca de todo lo construido y todo lo proyectado se presenta como un infinito de valores y atributos mas sólo algunos de ellos son capitalizados en la memoria colectiva.

En la conferencia dictada en la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario en el mes de mayo de 2017, el Prof. Manguel sostenía que, al igual que la conformación del archivo, la conformación de una biblioteca no es un espacio neutral. Hay en esa selección y orden, en la catalogación, una elección, una decisión por lo cual dicho orden es uno determinado y no otro.

Díaz cita el libro de Manguel “La biblioteca de noche” y compara a la ciudad como una gran biblioteca conformada por infinitos volúmenes y articulada por infinitos actores a lo largo del tiempo. Una densidad no tomada en el sentido del paso del tiempo cronológico sino de las permanencias, de los proyectos, de las preexistencias, los lugares, las cosas y elementos percibidos mediante el ejercicio de agudizar los sentidos. La ciudad entendida como biblioteca que contiene y conforma el corpus de conocimiento disciplinar de la arquitectura. Cita, concatenando un orden de los elementos para llegar al tipo y conformar una morfología, pasos de un proceso de proyecto que propone en el cual cada decisión es una nueva manipulación, una nueva creación, cada paso requiere de una decisión. Una decisión consciente en la cual el profesional fundamenta sus decisiones proyectuales desde el cuerpo de conocimientos disciplinar, el archivo construido de modo personal pero apelando a un sujeto inmerso en la cultura. Tony Díaz en su resonancia procesa y recompone lenguajes arquitectónicos que selecciona desde su conocimiento disciplinar para proponer nuevas situaciones espaciales. Utiliza la metáfora de la ciudad como una gran biblioteca para proponer la construcción de un archivo a ser leído e interpretado. Apela a la memoria colectiva, compartida, a la cultura y refuerza con sus proyectos la identidad cultural. Es el arquitecto con su saber disciplinar quien propicia la apropiación e inserción en la identidad cultural.

Una propuesta metodológica donde la mirada pone acento en la experiencia, un recorrido donde el tiempo se yuxtapone y ya no puede leerse como sucesivo o diacrónico, es la ciudad atravesada por la cultura y la que posibilita el habitar.

Citar a la ciudad como biblioteca significa ponerla en paralelo a los libros, textos que se reescriben permanentemente al ser leídos. Al modo del archivo, la cita influencia el futuro, pero también influencia el pasado pues, cada lector crea a sus precursores (Kafka y sus precursores, 1951: (...)) (Citado en Manguel, 2016: 6)

El avance reconstruye la metodología propuesta por Tony Díaz, el proyecto comienza con la lectura intencionada del palimpsesto construido, a partir de la estructuración de datos que

articulan lo tipológico con lo fenomenológico. Un proyecto guiado por una intención racional y una lógica espontánea de imágenes, *la biblioteca de noche* sería una figura posible para expresar su pensamiento arquitectónico. Seguido de un segundo nivel de lectura que condensa el sentido determinando con fundamento diferencias y/ o repeticiones con respecto a lo realizado. La responsabilidad y la discusión propuesta residen en asumir dos perspectivas temporales: una deuda con aquellos que hicieron posible lo disciplinar hoy y la fidelidad creadora de actualizar aquello que en el pasado quedó como suspendido, evaluando diferentes alternativas, ante diferentes escenarios posibles.

Para él la arquitectura era problema apasionante, no el lugar de las “soluciones”, considerando a la incertidumbre como valor movilizador del proceso de producción. En la función proyectiva la imaginación posibilita sintetizar el tiempo en el espacio arquitectónico y urbano, haciendo un llamado para que la disciplina no pierda esa capacidad. Generando en la tensión entre lo propio y lo ajeno una fusión, “un nuevo paisaje humano” lejos del pensamiento único.

BIBLIOGRAFÍA.

AGAMBEN, Giorgio (2004) *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*-Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

CALVINO, Italo (1998) *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Siruela.

DÍAZ DEL BÓ, Antonio (2009). *Tiempo y Arquitectura- Ensayo: “Notas sobre la resonancia temporal en la arquitectura”*- Buenos Aires: Ediciones Infinito.

FOSTER, Hal (2004) *Diseño y Delito y otras diatribas*. Londres- New York: Akal.

FOSTER, Hal (2013) *El complejo arte-arquitectura*. Madrid: Turner publicaciones.

MANGUEL, Alberto (2006). *La biblioteca de NOCHE*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

MANGUEL, Alberto (2016) *BORGES, el mismo, otro: una lógica simbólica*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

RELLA, Franco (1989) *La arqueología de lo inmediato*. En Berman, M., & Casullo, N. A. “El debate modernidad-posmodernidad”. Buenos Aires: Punto Sur Editores.

RELLA, Franco (2000, noviembre) *Apariciones de lo nuevo*. *Contratiempo*, revista de pensamiento y cultura. Recuperado 17/08/2009. [Http://www.revistacontratiempo.com.ar](http://www.revistacontratiempo.com.ar)

RICOEUR, Paul (2008) *Hermenéutica y Acción. De la Hermenéutica del texto a la Hermenéutica de la Acción*. Buenos Aires: Prometeo libros.